

Sellado con un beso

de Anamari Gomís

Mónica Lavín

ÉSOS FUERON LOS DÍAS

Con su más reciente novela, *Sellado con un beso*, Anamari Gomís confirma su interés por desentrañar el tiempo que le ha tocado vivir. En el terreno de la ficción, Anamari publicó un primer libro de cuentos titulado *La portada del Sargento Pimienta* en Cal y Arena, seguido varios años después por la novela *Ya sabes mi paradero*, bajo el sello Plaza y Janés. Los cuentos del primero, como bien lo anuncia su título, llevan el espíritu de los años setenta bajo el influjo de la psicodelia beatlera en una Ciudad de México que salía de la mojigatería y cuyos jóvenes estrenaban libertad y asombro. *Ya sabes mi paradero* narra la saga de una familia que vive la Guerra Civil en España, llega exiliada a México, tienen hijos en esta tierra. A través de esta novela Anamari narró un territorio cultural de híbrides e identidades que competen a los hijos y nietos de exilios recientes, no sólo del español. En *Sellado con un beso* la autora elige un año significativo en la historia de México y sin duda en la de los protagonistas del colegio Meredith Prose: 1962. A través de la escritura Anamari Gomís parece querer contestarse y definir a una generación marcada por matices culturales particulares.

Encuentro en la escritura de Anamari Gomís, y sobre todo en esta novela, una cercanía con lo narrado, una vivencia a flor de piel, una manera de atestiguar y tener necesidad de compartir la esencia de un tiempo evaporado. Un tiempo que de no ser apresado por la escritura se deslizaría irremediablemente hacia los escombros del olvido. Me alegro y regodeo en la capacidad de memoria de Anamari que le permite recrear un tiempo y devolvernos sus olores y sus sonidos. El escenario de *Sellado con un beso*



es la primaria y la *high school* del colegio Meredith Prose, precisamente una escuela bilingüe, que no encaja totalmente con el sistema educativo mexicano pero sí con las aspiraciones de una clase acomodada que veía en el inglés y en los Estados Unidos la meca del progreso, la cultura y el estilo de vida y que buscaba una ventana (literalmente) de oportunidades para los nuevos habitantes del mundo. “Se hablaba inglés y español, dentro y fuera de las aulas y parecía que México y los Estados Unidos representaban una dualidad indivisible”. Los estudiantes de esta secundaria, que emula a las escuelas gringas con su anuario aquí llamado *yearbook*, cantando el himno de los Estados Unidos, pero sin dejar de prestar honores a la bandera mexicana acentúa las contradicciones de la generación anterior al *rock* en español. Aquí estudia la hija del Presidente del país y una cubana exiliada

por la reciente revolución en la isla. Si tuviera que nombrar un referente cultural que exponga el mundo que nos tocó vivir en aquella época y el de ahora, escogería la música. Las canciones en español que escuchábamos en la Ciudad de México eran las traducciones del *rock* escrito en inglés, el Tri todavía se llamaba *Three Souls in my Mind* y los *Dug Dugs*, que tocaban en la pista de hielo Insurgentes, lo hacían en inglés. La Meredith Prose con sus *Misses* y *Misters* refleja un territorio cultural particular (de nuevo, como en *Ya sabes mi paradero*, Anamari nos muestra un mundo de significados a través de la manera en que los protagonistas hablan, catalogan y nombran su mundo), por ello el incidente narrado, el que es motivo de encuentro de los estudiantes y maestros en ese año escolar del 62, es la visita del Presidente Kennedy a México. Una de las alumnas ha sido elegida para acompañar a Jackie Kennedy, lo cual es motivo de orgullo para la familia y motivo de envidia para las otras alumnas.

La *high school* a la cual pasarán a formar parte las alumnas de sexto B es un mundo de señoritas. En la primaria aún hay niños y niñas. Niños que les gustan a las niñas, niños por los que se pelean, envidian y compiten ellas. Las mujeres asisten a la *high school* porque estudiarán una carrera comercial o de turismo, o se irán a los Estados Unidos, pues en su porvenir figura un matrimonio con un muchacho de una clase como la de ellas con quien los padres procurarán asociar a las jóvenes, como sucede con una de ellas con desagradables consecuencias. El chico que los padres consideran un buen partido para la hija, resulta ser un abusador, un buen reflejo de la doble moral que antecedió a los años de la liberación sexual, donde el sexo se asumió como una conse-

cuencia natural del amor y no como el territorio del pecado, que los hombres debían resolver con otras mujeres que no fueran sus novias.

En este mundo de alianzas y rivalidades (cualquier parecido con el mundo extramuros es claro) donde las calificaciones, la belleza y la clase social son los asuntos que interesan a este puñado de estudiantes, se filtra un mundo de contradicciones y contrastes. El profesor de gimnasia, el Pedro Infante de la escuela, desata pasiones entre algunas alumnas y en la secretaria que se vuelve su pareja. El profesor Zapata no habla inglés, participa de las luchas sindicales de los ferrocarrileros y tiene dos hijos. Uno estudia en la preparatoria de la UNAM, Lucila está becada en la Meredith Prose. Algunas de las chicas no toleran que una muchacha de extracción baja obtenga mejores calificaciones y argumentan que hubo trampa. La propia directora de la escuela no tolera descubrir que a una de sus alumnas le gusta el profesor de educación física, el prieto, y que por ello finge desmayos continuos para contemplarlo desde la enfermería. Porque en la Prose el mundo de alumnos y profesores se mezcla más allá del deseo ingenuo de una chica por su “Pepe el toro”, un profesor que sostiene relaciones con una de las *Seniors*, que lo visita en su departamento.

Los intereses de los padres en conflicto con los de las hijas, los de la escuela con los de los profesores, los de la sociedad mexicana extramuros, que por un lado aplaude la visita del carismático Kennedy y por otro sofoca la rebelión de los ferrocarrileros, son el tejido de esta novela que nos revela la explosión de un mundo: el mundo interescolar no se puede mantener apartado del mundo real, de las calles convulsas, del México que no habla inglés, del México de las diferencias, del México indígena, del de la miseria, del mundo de las pasiones amorosas, de las vilezas y ultrajes que desbordan la reja escolar.

Anamari narra este universo escolar a través de una galería de personajes, como si abriéramos las páginas de un anuario escolar. Encuentro un especial acierto en la novela al reflejar los años de la guerra fría, ese mundo dividido en el bloque soviético y el bloque estadounidense y amenazado por el teléfono rojo de la Casa Blanca y del Kremlin,



desde una escuela en la Ciudad de México donde la propia división de clases (el mundo de los blancos y los prietos) entra en conflicto con fatales consecuencias. La prosa de Gomís es fresca, ágil, graciosa; tiene la levedad de las minifaldas y la tersura de las pieles jóvenes, la luminosidad de los cabellos rubios y cepillados, nos lleva por un bienestar nada ingenuo donde la pluma acecha permanentemente revelando las fisuras por donde el mundo escolar y el mundo de afuera se pueden rasgar en cualquier instante como lo revelará, entre otras cosas, el propio asesinato de John F. Kennedy un año después.

Sellado con un beso remite al nombre de esa canción candorosa de los amores de verano, la novela *Sellado con un beso* es el verano ilusorio y pasajero de la adolescencia, de ese grupo de muchachas que entraría en un mundo real, distinto, de sudores, de muerte, de cambio. Antesala del *rock* pesado

de los *Rolling Stones*, *Greatful Dead*, *Black Sabbath*, *Deep Purple* y *The Who*, del movimiento del sesenta y ocho, el tiempo que apresa Gomís en su novela lleva capítulo a capítulo el título de las canciones de ese momento: *School Day*, *Poison Ivy*, *Good Girls don't Cry*, *Suffer Girl*, *Let's Have a Party*, *Time is on my Side*. *Sellado con un beso* es más que un paseo por la nostalgia, más que un año escolar en una escuela bilingüe de la Ciudad de México. En la escritura fresca y fluida de Anamari Gomís está el espíritu y la escenografía de una época, la educación sentimental de una generación (lo que escuchaba, comía, vestía, veía, pensaba), un pedazo de la historia del mundo visto desde un puñado de adolescentes que perderían para siempre la inocencia de un modo sólo en apariencia inocente. **U**

Anamari Gomís, *Sellado con un beso*, Plaza y Janés, México, 2005, 159 pp.